

EL ZANCUDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

Se publica cuatro veces al mes. Oficina Central,
entre Collico y el Pameo, Sur 5 número 45

Editor. G. J. Aramburu.

{ Suscripción mensual anticipada
Un número suelto

30 cent.
26 cent



(HALGUSTOS QUE MERECE PALOS.)

EL ZANCUDO.

"AMISTAD"

Al Señor Gregorio Suarez.

Walse

por Manuel E Hernández

The musical score is written for piano and consists of five systems, each with a grand staff (treble and bass clefs). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and chords. The first system shows a melody in the treble staff and a bass line in the bass staff. The second system continues the melody and bass line. The third system introduces a repeat sign and a key change to two sharps (F# and C#). The fourth and fifth systems continue the melody and bass line, ending with a double bar line.

EL ZANCUDO.

—*—

Caracas, Agosto 3 de 1878.

UN CUENTO DE AMOR.

Era ya de noche y los primeros rayos de la luna se cruzaban con los últimos reflejos del sol que desaparecía. En aquel momento me encontraron unos labriegos tendido en el suelo, herido y casi desmayado. Cargaron conmigo y me llevaron á una casa que cerca de allí había; era una modesta habitación, de un solo piso, blanca, tranquila y con una apariencia que revelaba calma y honradez.

Toda la casa se componía de una sola pieza en que había dos camas: una para la vieja Margarita y otra para su nieta Juana.

Juana se llamaba *ella*. Habrá quien encuentre mejor otro nombre; pero ese era el suyo, y así la quise yo.

La situación de un hombre herido tiene algo poético. En primer lugar un no sé qué de heroico le sostiene contra el dolor; en seguida se le atiende con el mayor interés y oye á su lado suaves quejas y dulces palabras que le ayudan á sufrir, y su lastimero estado le hace penetrar en la intimidad de los que lo cuidan, como si lo hubieran tratado durante muchos años. Luego la cabeza se resiente del padecimiento físico: mil pensamientos confusos vienen á la imaginación; el espíritu descansa con el cuerpo y parece que se estuviera soñando.

Así me encontraba yo cuando me llevaron á la casita de mis huéspedes.

Colocaron una cama entre las de la abuela y la nieta. Allí, al lado de Juana, se me iba á cuidar. Primer privilegio del herido.

Después de las primeras atenciones me dejaron solo para que durmiera.

Tuve entonces un sueño, mi primer sueño de amor.

Todo era silencio al rededor de

mi lecho. Los rayos de la luna me bañaban con su pálida luz. Ni dormía, ni estaba despierto: me encontraba en ese estado de abandono en que el alma parece flotar en el espacio, en que el pensamiento parece separado del cuerpo.

De repente ví entrar en el cuarto á dos mujeres, una anciana, la otra joven; esta rosada y fresca; aquella pálida y arrugada.

Buenas noches, Juana, dijo una. Buenas noches, abuela, murmuró la otra.

Y las dos mujeres, que se encontraban en los dos extremos de la vida, se inclinaron sobre mí y dándose un beso se repitieron suavemente: Buenas noches.

Muchos años han pasado desde entonces; muchos recuerdos se han borrado de mi imaginación; pero nunca he olvidado aquella escena, aquel beso que pasó por mi frente, de un lado de hielo, del otro de fuego.

La abuela y la nieta se hincaron. De ambos lados oía un murmullo religioso, á mi derecha grave y lento, corto y rápido á mi izquierda.

Cerré los ojos y no pude contener un suspiro.

Al instante se levantó Juana y vino hacía mí.

La vieja terminó su rezo y vino también. Ambas se inclinaron para ver si yo sufría.

Del lado de la abuela yo estaba en la sombra; del lado de Juana me iluminaba un rayo de luna.

Me sentí dormir, al fin, entre el roncar de la vieja y los suspiros de la niña.

Qué sueños tuve !

(Continuaré.)

* *

Cuéntase de cierta viuda, que fué á casa de su cura á pedirle consejo sobre si se volvería á casar; porque decía, que no podía estar sin alguno que la ayudase, y que tenía un criado mui bueno y mui inteligente en el oficio de su marido. Entonces le dijo el cura:

—Bien, pues cástate con él.

Mas ella le decía:

—Pero está á pique, si me caso

con él, que se suba á mayores, y que de criado se haga amo mio.

A lo que le dijo el cura:

—Bien, pues no te cases.

Pero ella le replicó:

—No sé que me haga, porque yo no puedo llevar sola todo el trabajo que tenía mi marido, y he menester un compañero que me ayude á llevarle.

—Bien, pues cástate con ese mozo.

Mas ella le volvió á replicar:

¿Y si sale malo, y quiere tratarme mal y desperdiciar mi hacienda?

—Bien, pues no te cases.

Y así le iba respondiendo siempre el cura, según las proposiciones y las réplicas que la viuda le hacía.

Pero al fin, conociendo el cura, que la viuda en realidad tenía gana de casarse con aquel mozo, porque le tenía pasión, le aconsejó que atendiese bien lo que le dijese las campanas de la iglesia, y que hiciese según ellas la advirtiesen.

Tocaron las campanas, y á ella le pareció que decían según lo que tenía en su corazón: *ca-sa-te-con-él, cá-sa-te-con-él.*

Casóse, y el marido la azotó y la dió de palos tan lindamente, pasando á ser esclava la que antes era ama.

Entonces la viuda se fué al cura, quejándose del consejo que le había dado, y echando mil maldiciones á la hora en que le había creído.

El cura le respondió:

—Sin duda que no oíste bien lo que decían las campanas.

Tocó el cura, y á la viuda le pareció que decían esa vez clara y distintamente: *no-te-cases-tal, no-te-cases-tal*, porque con la pena se había hecho cuerda.

* *

Un chico algo duro de casco quería acariciar á un loro.—No te acerques, le dijo el amo de la casa, porque te picaría.—Y ¿por qué? Porque no te conoce.—Pero dígame V. que me llamo Eugenio!..

* *

Nadie sabe mejor donde le aprieta el zapato que el que tiene callos

EL ZANCUDO.



"¡ANA DOLORES!"

Dedicada á mi amigo José del Carmen Bardo.

POLKA-MAZURKA.

por Manuel M. Medina.